m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PAGINA/12
SABADO 7 DE JUNIO DE 2003
AÑO 5. Nº 227

GUSTAVO MUJICA

1908

la Casa Roca, un inesperado sobreviviente de la era dorada en pleno microcentro, intacta en su belleza patrimonial

MUESTRA DEL CEDODAL SOBRE "LAS CASAS BLANCAS"

Espíritu de los sesenta

El miércoles 25 de junio, el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana presentará su sexto libro-catálogo al inaugurar la muestra *Las Casas Blancas* en el Museo del Banco de la Provincia. Esta muestra del Cedodal homenajea e historia la seminal exposición de 1964 y también es un estudio y homenaje a la vida universitaria entre 1950 y 1966.

La muestra consiste en obras de los arquitectos Caveri, Ellis, Berretta, Pelli, Ruiz Martínez, Goldman, Erbin, Ramos, Saucedo, Doratti, Lanfranco, Lastra, Coire, Bidinost, Chute, Llauró, Soto, Rivarola, Rusiñol, Serra, D'Alessandro, Iglesias Molli, Di Boscio, Molinos, Togo Díaz, Requena, Traine y los integrantes del grupo ONDA (Asencio, Iglesia, Fracchia y Gigli), entre otros.

El libro recoge además testimonios de los participantes de la exposición de 1964, artículos sobre los talleres y la universidad de la época, un reportaje al arquitecto Alfredo Casares, una nota de Odilia Suárez sobre la Iglesia de Fátima y una historia de las carreras de los expositores en años recientes. Se destaca en especial la acción en el campo de la arquitectura comunitaria y de vivienda social de arquitectos participantes como de Pelli, Berretta, Ruiz Martínez, Lastra, Doratti, Ellis y Caveri.

Otro aspecto del libro es intentar recrear las condiciones y debates que crearon una facultad de arquitectura "donde fue posible el diálogo y la reflexión" y que generó una batería de respuestas reflejadas en la exposición. Con ese espíritu, la inauguración el día 25 a las 19 incluye una mesa redonda en la que participarán varios de los protagonistas de esa etapa de los sesenta.

El Cedodal, además, preparó una oferta especial para esta exhibición: por 150 pesos se puede comprar el kit completo con los seis libros-catálogo editados hasta ahora por el centro (dedicados a Prebisch, Gianotti, Massüé, Le Monnier, Kálnay y *Las Casas Blancas*).

La muestra estará abierta hasta el 18 de julio en Sarmiento 362, de 10 a 19 y con entrada libre y gratuita.



FOTOS: GUSTAVO MUJICA



POR SERGIO KIERNAN

Hubo una vez una ciudad colonial, pequeña ella, que desapareció. En su lugar, se construyó una ciudad italianizante y criolla, que también desapareció. En sus lotes, alzaron una ciudad francesa, cosmopolita y múltiple, que casi, casi desapareció bajo las torres de oficinas. Hablamos de lo que antes fue Buenos Aires toda y hoy es el microcentro. Hablamos de una excepción más rara y milagrosa que las cúpulas porteñas: hablamos de una casa particular que quedó en plena City y se luce impecable en su arquitectura original.

El que la encuentre, por la calle San Martín entre Tucumán y Lavalle, verá un petit hotel de la gran época, con piano nobile, medio sótano con ventanas a la calle, inmensa puerta tallada y de bronces relucientes, primer piso con balconcitos franceses de reja ornada y mansarda negra. La fachada tiene una elegancia clásica, restringida, y hay que pararse para notar que es de piedra verdadera y exhibe varias tallas notables, en particular el copón de la ventana sobre la puerta principal, que da luz al hall interior.

El caserón es de 1908 y fue encargado por el general y ex presidente Julio Argentino Roca, que vivía en su vieja casa de siempre justo al lado, al arquitecto Eduardo Zauce para vivienda de sus hijas solteras. En 1936, ambas propiedades pasaron a sus actuales dueños: la casa del general, de planta baja, zaguán y dos patios, dio lugar a un edificio de oficinas que todavía existe; la casa de las chicas no fue tocada pese a las tentaciones inmobiliarias de estos 67 años.

Eduardo Gibson es quien administra directamente el petit hotel, propiedad de su tío. Hace mucho que el lugar fue dividido en tres ámbitos independientes y en 1938 se agregó un ascensor y se alteró la escalera de acceso. La mansarda fue muy alterada, el primer piso está bastante intacto y la planta baja está básicamente como fue construida. Por muchos años sede del directorio de la bodega Santa Ana, Gibson organizó eventos por algunos años en el ahora amplio departamento y recientemente decidió seguir una vocación de siempre, cocinar. Así nació Casa Roca, el no-restaurante (como lo define su dueño) concebido como una casa particular donde se puede entrar a comer.

Y qué casa... Al tocar el timbre se entra al noble zaguán y se suben unos peldaños hasta la puerta de entrada de la planta baja. Al franquearla, uno queda en un recibidor de aquéllos, marcado por pilastras pareadas de mármol –no del habitual *trompe l'oiel* en estuco– con capiteles dorados y bases de bronce, un espléndido piso en madera con guardas de mármol y una chimenea también de piedra. Hacia el fondo, cuatro escalones suben a un desnivel definido por dos columnas en el mismo estilo y material, y dos graciosas barandítas en hierro a la francesa. La pared que cierra el ambiente es francamente curiosa; la forman dos paredes curvas que se unen en una suerte de esquina hundida, cada una con una puerta también curva. Este gran recibidor mantiene su función original de primer ambiente y estar, distribuyendo la circulación hacia los otros tres

MUESTRA DEL CEDODAL SOBRE "LAS CASAS BLANCAS"

Espíritu de los sesenta

El miércoles 25 de junio, el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana presentará su sexto libro-catálogo al inaugurar la muestra *Las Casas Blancas* en el Museo del Banco de la Provincia. Esta muestra del Cedodal homenajea e historia la seminal exposición de 1964 y también es un estudio y homenaje a la vida universitaria entre 1950 y 1966.

La muestra consiste en obras de los arquitectos Caveri, Ellis, Berretta, Pelli, Ruiz Martínez, Goldman, Erbin, Ramos, Saucedo, Doratti, Lanfranco, Lastra, Coire, Bidinost, Chute, Llauró, Soto, Rivarola, Rusiñol, Serra, D'Alessandro, Iglesias Molli, Di Boscio, Molinos, Togo Díaz, Requena, Traine y los integrantes del grupo ONDA (Asencio, Iglesia, Fracchia y Gigli), entre otros.

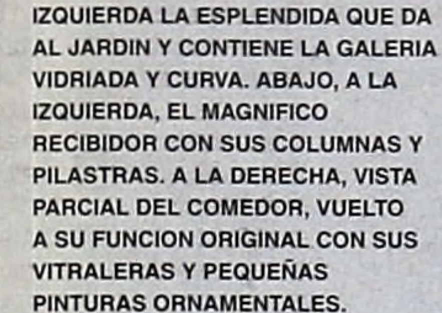
El libro recoge además testimonios de los participantes de la exposición de 1964, artículos sobre los talleres y la universidad de la época, un reportaje al arquitecto Alfredo Casares, una nota de Odilia Suárez sobre la Iglesia de Fátima y una historia de las carreras de los expositores en años recientes. Se destaca en especial la acción en el campo de la arquitectura comunitaria y de vivienda social de arquitectos participantes como de Pelli, Berretta, Ruiz Martínez, Lastra, Doratti, Ellis y Caveri.

Otro aspecto del libro es intentar recrear las condiciones y debates que crearon una facultad de arquitectura "donde fue posible el diálogo y la reflexión" y que generó una batería de respuestas reflejadas en la exposición. Con ese espíritu, la inauguración el día 25 a las 19 incluye una mesa redonda en la que participarán varios de los protagonistas de esa etapa de los sesenta.

El Cedodal, además, preparó una oferta especial para esta exhibición: por 150 pesos se puede comprar el kit completo con los seis libros-catálogo editados hasta ahora por el centro (dedicados a Prebisch, Gianotti, Massüé, Le Monnier, Kálnay y *Las Casas Blancas*).

La muestra estará abierta hasta el 18 de julio en Sarmiento 362, de 10 a 19 y con entrada libre y gratuita.











FOTOS: GUSTAVO MUJICA

LA CASONA DE LAS ROCA: ARRIBA, LA FACHADA DE PIEDRA Y A LA IZQUIERDA LA ESPLENDIDA QUE DA AL JARDIN Y CONTIENE LA GALERIA VIDRIADA Y CURVA. ABAJO, A LA IZQUIERDA, EL MAGNIFICO RECIBIDOR CON SUS COLUMNAS Y PILASTRAS. A LA DERECHA, VISTA PARCIAL DEL COMEDOR, VUELTO A SU FUNCION ORIGINAL CON SUS VITRALERAS Y PEQUEÑAS PINTURAS ORNAMENTALES.

Como en 1908

En pleno microcentro, sigue inesperada la casona de las hijas de Roca, hoy transformada en oficinas y un singular restaurante. Con verdadero cariño y respeto, sus dueños actuales la mantuvieron original hasta en los detalles. Un espacio de lujo y armonía que está por cumplir el siglo.

POR SERGIO KIERNAN

Hubo una vez una ciudad colonial, pequeña ella, que desapareció. En su lugar, se construyó una ciudad italianizante y criolla, que también desapareció. En sus lotes, alzaron una ciudad francesa, cosmopolita y múltiple, que casi, casi desapareció bajo las torres de oficinas. Hablamos de lo que antes fue Buenos Aires toda y hoy es el microcentro. Hablamos de una excepción más rara y milagrosa que las cúpulas porteñas: hablamos de una casa particular que quedó en plena City y se luce impecable en su arquitectura original.

El que la encuentre, por la calle San Martín entre Tucumán y Lavalle, verá un petit hotel de la gran época, con piano nobile, medio sótano con ventanas a la calle, inmensa puerta tallada y de bronces relucientes, primer piso con balconcitos franceses de reja ornada y mansarda negra. La fachada tiene una elegancia clásica, restringida, y hay que pararse para notar que es de piedra verdadera y exhibe varias tallas notables, en particular el copón de la ventana sobre la puerta principal, que da luz al hall interior.

El caserón es de 1908 y fue encargado por el general y ex presidente Julio Argentino Roca, que vivía en su vieja casa de siempre justo al lado, al arquitecto Eduardo Zauce para vivienda de sus hijas solteras. En 1936, ambas propiedades pasaron a sus actuales dueños: la casa del general, de planta baja, zaguán y dos patios, dio lugar a un edificio de oficinas que todavía existe; la casa de las chicas no fue tocada pese a las tentaciones inmobiliarias de estos 67 años.

Eduardo Gibson es quien administra directamente el petit hotel, propiedad de su tío. Hace mucho que el lugar fue dividido en tres ámbitos independientes y en 1938 se agregó un ascensor y se alteró la escalera de acceso. La mansarda fue muy alterada, el primer piso está bastante intacto y la planta baja está básicamente como fue construida. Por muchos años sede del directorio de la bodega Santa Ana, Gibson organizó eventos por algunos años en el ahora amplio departamento y recientemente decidió seguir una vocación de siempre, cocinar. Así nació Casa Roca, el no-restaurante (como lo define su dueño) concebido como una casa particular donde se puede entrar a comer.

Y qué casa... Al tocar el timbre se entra al noble zaguán y se suben unos peldaños hasta la puerta de entrada de la planta baja. Al franquearla, uno queda en un recibidor de aquéllos, marcado por pilastras pareadas de mármol –no del habitual *trompe l'oiel* en estuco– con capiteles dorados y bases de bronce, un espléndido piso en madera con guardas de mármol y una chimenea también de piedra. Hacia el fondo, cuatro escalones suben a un desnivel definido por dos columnas en el mismo estilo y material, y dos graciosas baranditas en hierro a la francesa. La pared que cierra el ambiente es francamente curiosa; la forman dos paredes curvas que se unen en una suerte de esquina hundida, cada una con una puerta también curva. Este gran recibidor mantiene su función original de primer ambiente y estar, distribuyendo la circulación hacia los otros tres ambientes que funcionan hoy como comedores.

Sobre la calle está el mayor, que antaño era la sala de estar, dominado por una gran chimenea con espejos, por un cielo raso con molduras en gran óvalo, con esquinas con decoraciones musicales, y dos grandes ventanales a la calle. Hacia atrás, pasando una de las puertas curvas, sigue intacto el comedor original de la residencia. Es un pequeño ámbito impactante, un rectángulo de esquinas pronunciadamente curvas, que le dan un aire oval, completamente recubierto por boisserie versallesca. El acceso es por una puerta doble vidriada en un extremo –la imagen de nuestra tapa– y en pendant hay una noble chimenea de mármol. Tres esquinas muestran vajilleros de madera con unas notables mesadas de la misma piedra, rotundas en su volumen y talla. Encima de las vitraleras, pequeños tableros con pinturas de frutas indican el destino del ambiente. El tercer lugar donde se puede comer en la Casa Roca es la galería de los fondos, que da a un inesperado jardín encajonado entre enredaderas de muchos años. La galería fue reconstruida por Susana de Anchorena porque era el único lugar donde la humedad –encima hay un balcón– hizo estragos. El cerramiento es original, una gran extensión de a ratos curva de vidrios emplomados, va de medianera a medianera y tiene a cada extremo una puerta para descender al jardín por dos escaleras curvas.

Impresiona la elegancia de la Casa Roca, impresiona el silencio inviolado en pleno microcentro y la cantidad de detalles –herrajes, maderas, vidrios– originales de 1908. Eduardo Gibson, aferrado con cariño y conciencia a ese trozo de patrimonio que le tocó cuidar, hasta armó un espacio interior que permite disfrutar de la casa: no parece un local comercial sino una casa particular preparada para una fiesta grande. Casi se espera que alguien hable de dónde pusieron los muebles hasta que pase el evento. ■





LA CASONA DE LAS ROCA: ARRIBA, LA FACHADA DE PIEDRA Y A LA ZQUIERDA LA ESPLENDIDA QUE DA AL JARDIN Y CONTIENE LA GALERIA VIDRIADA Y CURVA. ABAJO, A LA ZQUIERDA, EL MAGNIFICO RECIBIDOR CON SUS COLUMNAS Y PILASTRAS. A LA DERECHA, VISTA PARCIAL DEL COMEDOR, VUELTO A SU FUNCION ORIGINAL CON SUS VITRALERAS Y PEQUEÑAS PINTURAS ORNAMENTALES.

Como en 1908

En pleno microcentro, sigue inesperada la casona de las hijas de Roca, hoy transformada en oficinas y un singular restaurante. Con verdadero cariño y respeto, sus dueños actuales la mantuvieron original hasta en los detalles. Un espacio de lujo y armonía que está por cumplir el siglo.

ambientes que funcionan hoy como comedores.

Sobre la calle está el mayor, que antaño era la sala de estar, dominado por una gran chimenea con espejos, por un cielo raso con molduras en gran óvalo, con esquinas con decoraciones musicales, y dos grandes ventanales a la calle. Hacia atrás, pasando una de las puertas curvas, sigue intacto el comedor original de la residencia. Es un pequeño ámbito impactante, un rectángulo de esquinas pronunciadamente curvas, que le dan un aire oval, completamente recubierto por boisserie versallesca. El acceso es por una puerta doble vidriada en un extremo –la imagen de nuestra tapa– y en pendant hay una noble chimenea de mármol. Tres esquinas muestran vajilleros de madera con unas notables mesadas de la misma piedra, rotundas en su volumen y talla. Encima de las vitraleras, pequeños tableros con pinturas de frutas indican el destino del ambiente. El tercer lugar donde se puede comer en la Casa Roca es la galería de los fondos, que da a un inesperado jardín encajonado entre enredaderas de muchos años. La galería fue reconstruida por Susana de Anchorena porque era el único lugar donde la humedad –encima hay un balcón– hizo estragos. El cerramiento es original, una gran extensión de a ratos curva de vidrios emplomados, va de medianera a medianera y tiene a cada extremo una puerta para descender al jardín por dos escaleras curvas. Impresiona la elegancia de la Casa Roca, impresiona el silencio inviolado en pleno microcentro y la cantidad de detalles –herrajes, maderas, vidrios– originales de 1908. Eduardo Gibson, aferrado con cariño y conciencia a ese trozo de patrimonio que le tocó cuidar, hasta armó un espacio interior que permite disfrutar de la casa: no parece un local comercial sino una casa particular preparada para una fiesta grande. Casi se espera que alguien hable de dónde pusieron los muebles hasta que pase el evento. ■

Normas en CD

La Secretaría de Cultura porteña acaba de editar un CD ilustrado con una completa guía de las normas que regulan el trato del patrimonio cultural de Buenos Aires. El disco es presentado como una herramienta para especialistas en patrimonio, arquitectos y vecinos de la ciudad. Además de las normas porteñas, el CD aborda la normativa a nivel nacional, los tratados internacionales firmados por el gobierno, las leyes y decretos que hacen al área. En el sitio de Internet de la secretaría se realiza una actualización permanente de contenidos.

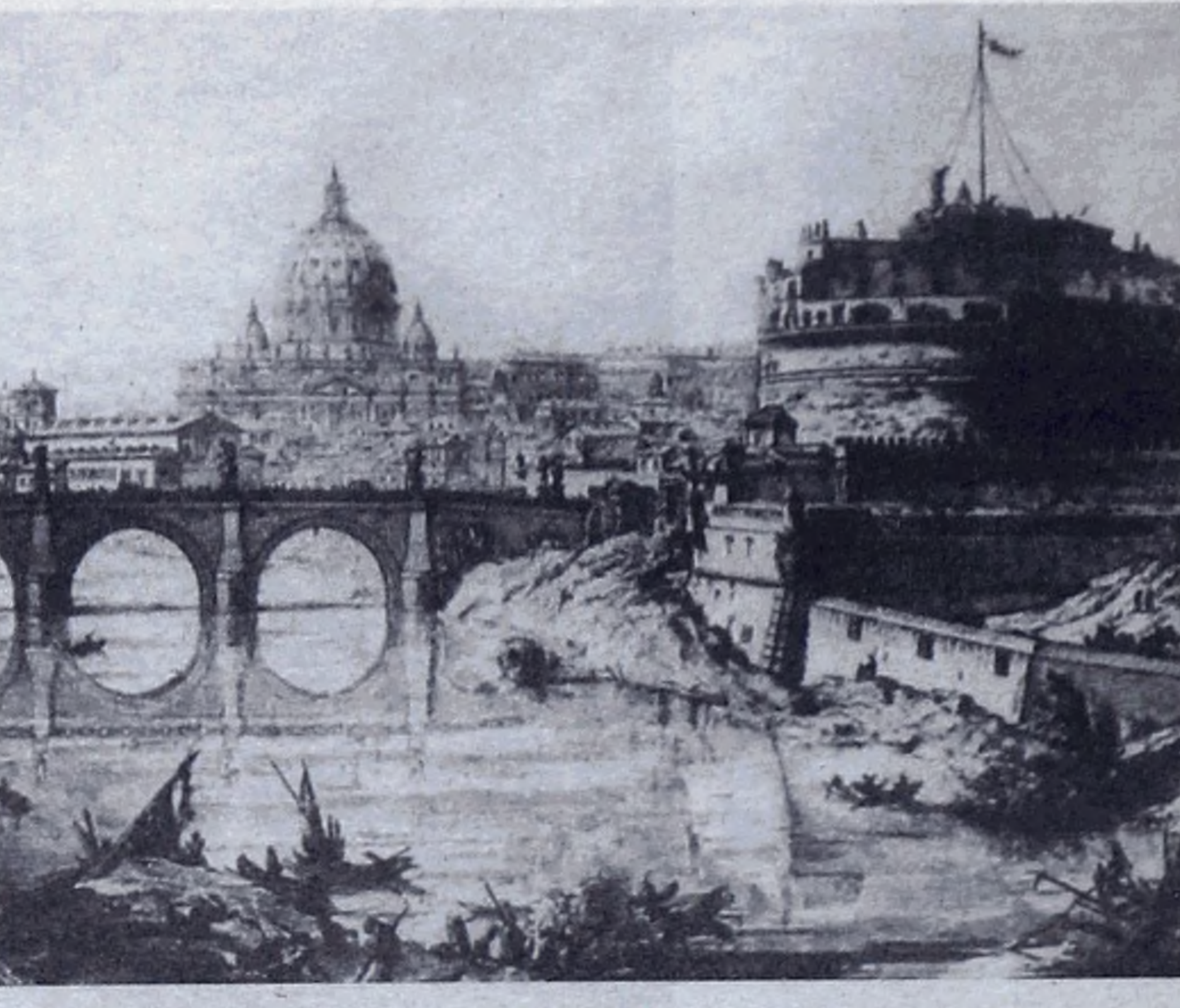
Para chicos

La dirección de patrimonio porteña presentó una página web para chicos dentro de su portal *www.dgpatrimonio.buenosaires.gov.ar*, que contiene una breve descripción del patrimonio de la ciudad. Los capítulos tratan sobre los bienes muebles e inmuebles porteños, la arqueología, el patrimonio viviente, el intangible, la gestión técnica, la legislación y los programas especiales como Barrios, Bares, Teatros y Librerías. Como la página está destinada a los chicos, el lenguaje es accesible y la gráfica atractiva, con una caricatura de la Farola del edificio de La Prensa como guía en el tour virtual.

Visita a Caveri

El cuarto distrito del Colegio de Arquitectos de la provincia de Buenos Aires prepara para este martes una recorrida por el Centro Integral de Servicio a la Persona Humana, proyecto del arquitecto Caveri en Ingeniero Maschwitz. La visita parte de Virrey Liniers 1906, San Martín, a las 8.30 de la mañana y está abierta a todos los matriculados.





UNA DE LAS PRISIONES IMAGINARIAS Y UNA VISTA REAL DE ROMA, POR PIRANESI.

Atmósferas romanas

Reflexiones sobre Piranesi, el arquitecto y editor que acaba de merecer otra muestra en Bellas Artes.

POR MATIAS GIGLI

El grabador Juan Bautista Piranesi se constituyó últimamente en un artista recurrente en nuestro Museo de Bellas Artes. El motivo es bien fundado: contamos en el país con una colección de estampas magníficas del grabador véneto. Por años archivada, la colección ha vuelto últimamente a gozar de una renovada admiración y acaba de bajar de cartel en el MNBA. Su valor reside en el justo equilibrio entre el importante testimonio histórico y los elementos plásticos de su obra.

La gran colección de grabados que se le adjudican a Piranesi fue el resultado de su trabajo combinado de artista, arquitecto y editor. Su taller de estampas, Calcográfica Piranesi, data de 1744. Estuvo en Roma hasta veintiún años después de su muerte, en Paestum en 1778. Sus hijos la continuaron hasta la caída de la República Romana en Italia, en 1799, y después la mudaron a París. La firma quebró a la muerte del hijo Francisco, en 1810, y fue comprada por la francesa Firmin-Didot. Los franceses numeraron los grabados de Piranesi y los publicaron hasta 1838, cuando el cardenal Tosti adquiere el fondo editorial por orden del papa Gregorio XVI para la Calcográfica Comerale.

Su gran afición por el mundo antiguo llevó a Piranesi a documentar y relevar la arquitectura romana clásica con un rigor admirable. Los detalles constructivos fueron tema para excelentes láminas con textos explicativos. Su obra tuvo formato de libro y se constituyó en auténticos manuales constructivos ilustrados con espléndidos grabados. Nominado miembro honorario de la Sociedad de Anticuarios de Londres en 1757 y artista valorado y admirado por el papa Clemente XIII, Piranesi recibió como arquitecto el encargo de refaccionar el ábside San Juan Laterano. Su obra abarcó tanto paisajes de Roma como fragmentos clásicos olvidados por siglos. El hecho de valorar estos fragmentos de arquitecturas insertas en viejos lugares rodeados de árboles y enredaderas pone de relieve una faceta escenográfica de este grabador del XVIII.

Piranesi no sólo tiene valor como documentalista, también se permitió imaginar lo que ya no estaba, las antiguas atmósferas. Estos elementos fueron usados como materia prima para su serie más famosa, la de las cárceles, una extraña mezcla entre el pasado y la escena fantástica. La fiel representación del natural es aquí un complemento compatible con la creatividad. Es que entre ellas nunca existió disonancia alguna, Piranesi es un ejemplo más de ello. ■

Jornadas de Patrimonio

El Centro Internacional de Conservación del Patrimonio organiza para el primero y segundo días de julio las jornadas "Patrimonio Industrial: fuerza y riqueza del trabajo colectivo". Las jornadas, que se realizarán en la Sala de Representantes de la Manzana de las Luces –Perú 272– y se complementarán con una exhibición en el Marq de la Torre de Aguas, en Libertador y Callao, tienen como objetivo sensibilizar sobre la importancia general del patrimonio industrial y destacar casos de edificios, sitios y áreas a recuperar. Un parámetro destacado en la introducción a las jornadas es que los cambios tecnológicos y de organización del trabajo producen la obsolescencia de los soportes físicos industriales, con lo que quedan abandonadas y en degradación áreas enteras de las ciudades. Estas áreas industriales son un problema específico, con fuertes resonancias ecológicas, sociales e históricas, que exigen un debate conceptual para lograr políticas cuerdas.

Para las jornadas se aceptan ponencias, comunicaciones, síntesis de trabajos e ideas preliminares para paneles o posters hasta el 30 de mayo. Hasta ese mismo día, la inscripción cuesta 30 pesos, aumentando luego a 40 para los que no sean miembros del Cicop. Los socios pagan 20 y 30 pesos, respectivamente.

Los que quieran participar pueden elegir hacerlo como asistentes a las jornadas y como parte de las comisiones de trabajo, o presentando trabajos según las áreas temáticas, o presentando ponencias o comunicaciones visuales, que serán exhibidas en el Marq y luego viajarán al interior. Las áreas temáticas son cinco: la que hace a los programas de investigación de patrimonio industrial, inventario y documentación de lugares, sitios y edificios; la de los programas de conservación, restauración y mantenimiento; la que busca elaborar programas de conservación, restauración y puesta en valor de maquinaria industrial; la que hace a programas de difusión de patrimonio industrial; y la que busca unir el turismo cultural con el patrimonio industrial. Para averiguar cómo son los detallados parámetros para presentar ponencias, paneles y posters, hay que comunicarse con Marta Magliano y Marina Díaz en la sede del Cicop, Perú 272, Manzana de las Luces (1067), Buenos Aires, 4343-2281, los lunes y jueves de 11 a 14 y martes, miércoles y viernes de 19 a 22, o escribir a *cicop@sinectis.com.ar*. En la página del Centro se dan estos detalles: *www.sinectis.com.ar/u/cicop*